

LA VOLUNTAD DE DIOS EN MI VIDA ORDINARIA

INTRODUCCIÓN

La voluntad de Dios es la clave de la santidad
Ejemplo de Cristo
Ejemplo de María

I. QUÉ ES LA VOLUNTAD DE DIOS

Especialmente en esta época en que los hombres se glorían de su autonomía, de su libertad y de sus logros...Dios nos pide a todos nosotros ser hombres de la voluntad de Dios. La voluntad de Dios debe ser para nosotros la razón y el sentido de toda nuestra vida cristiana, como lo fue para Cristo, quien viniendo a este mundo consagró su existencia con aquellas palabras: ***“Heme aquí, Dios mío, para hacer tu voluntad”*** (Heb 10, 7).

La voluntad de Dios debe ser, en segundo lugar, nuestro alimento, como para Cristo, quien exclamó: ***“Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió”*** (Jn 4, 34).

Debe ser, también, el auténtico crisol en donde probemos nuestra entrega según aquellas palabras de Cristo: ***“No el que me dice ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre”*** (Mt 7, 21).

La voluntad de Dios debe ser para nosotros la fuerza que verdaderamente pese en la balanza de nuestros juicios, como acaeció en la vida de Cristo: ***“No se haga mi voluntad sino la tuya”*** (Lc 22, 42).

¿Qué sería en concreto la voluntad de Dios para nosotros? Es el designio de Dios para nosotros, para nuestra vida. El designio de Dios para el cristiano dentro de Movimiento es doble y bien concreto:

a) ***SER SANTO CONOCIENDO A DIOS, AMANDO A DIOS, SIRVIENDO A DIOS***, sea como casado, como consagrado, como abogado, como ingeniero, como obrero. Y Dios me pone los medios para ser santo: oración, sacramentos, cumplimiento de los mandamientos (honestidad, sinceridad, fidelidad a la palabra dada, etc.)

b) ***SANTIFICAR A LOS DEMÁS***, sea en mi familia, en mi trabajo, en mi alrededor. Y Dios me pone también un medio bien concreto para santificar a los demás:

el apostolado. Pero no cualquier apostolado. En el Movimiento buscamos el apostolado más eficaz, en orden a llevar más rápido, con más fuerza y convicción, a más personas, el mensaje de Dios y así establecer el Reino de Dios aquí en el mundo. Todo apostolado exige tiempo, energías, sacrificios, aportación de mis cualidades, de mis haberes. No nos debe costar el apostolado, pues lo hacemos por Dios, a quien le debemos todo lo que somos y tenemos.

II. DIVERSAS POSTURAS ANTE LA VOLUNTAD DE DIOS

A) *POSTURAS INCORRECTAS*

1. La protesta, el enojo, el disgusto, porque nos cuesta y nos desagrada
2. El rebelarme ante ella, por orgullo y soberbia, y desobedecerla, rechazándola. Rechazar la voluntad de Dios tiene consecuencias desastrosas. Anécdota de la araña.
3. El desentenderme de ella, por capricho.
4. El cumplirla de mala gana, triste, a regañadientes y sin amor ni motivación interior, con la simple resignación

B) *POSTURAS CORRECTAS*

Hablemos mejor de la actitud correcta ante la voluntad santísima de Dios.

1. **Conocerla:** conocemos la voluntad de Dios a través de los preceptos y mandatos, sea del decálogo sea del evangelio. También conocemos la voluntad de Dios a través de los deberes del propio estado. Finalmente, conocemos la voluntad de Dios a través de sucesos providenciales que ocurren en nosotros y fuera de nosotros y que Dios permite para nuestro mayor provecho y santificación. Y para nosotros, miembros del Movimiento, también conocemos la voluntad de Dios para nosotros a través de los Estatutos, el Manual y las orientaciones de nuestros directores.

2. **Aceptarla:** aquí supone ya una adhesión más profunda y meditada. No es la simple resignación o mero dblegarme al querer de Dios, como algo que no tiene otro remedio.

2. **Conformarme con ella:** querer lo que Dios quiere, porque, aunque no se ve, se sabe que Él quiere lo mejor para nosotros. El santo Job es modelo cuando decía: **“Si recibimos los bienes de las manos de Dios, ¿por qué no habremos de recibir también los males?”** (2, 10). San Francisco de Sales decía que todo procede de la misma mano del Señor, tan digna de ser amada cuando reparte aflicciones, como cuando reparte

consuelos (Tratado del amor de Dios, 9, 2). La voluntad de Dios no nos prueba sino para nuestro bien, para ejercitarnos en la virtud y para que consigamos mayores méritos. Por tanto, conformarme con la voluntad de Dios tanto en la alegría como en la tristeza, en la salud y en la enfermedad, en la prosperidad y en la adversidad, en el Tabor y en el Calvario de nuestra vida.

3. ***Vivirla con la mayor alegría, amor y motivación posibles:*** como Jesús.

4. ***Vivirla con pleno abandono:*** es la entrega completa del hombre a los planes divinos, confiando siempre y en todo en Dios, sin dejar de poner por su parte todos los esfuerzos necesarios. En nuestra vida puede haber momentos de lucha más intensa, quizá de oscuridad y de dolor profundo, en que cueste más aceptar la V.D., con tentaciones de desaliento. La imagen de Jesús, su ejemplo en la Pasión, nos señala cómo hemos de proceder en esos momentos: hemos de abrazar la Voluntad de Dios sin poner límite alguno ni condiciones de ninguna clase y en una oración perseverante. Este abandono en Dios lleva consigo una confianza sin límites en Él. Se ve a Dios como un Padre providente en todos y cada uno de los momentos de la existencia, también en la cruz y en la tribulación.

III. PELIGROS ANTE LA VOLUNTAD DE DIOS

1. Soberbia y orgullo, que se rebela y se opone a la voluntad de Dios de una manera diabólica, blasfema, impía y atea.

2. Apego a nosotros mismos, a las cosas materiales, que de ordinario me impiden abrirme con sencillez y desprendimiento a la voluntad de Dios.

3. El egoísmo, que busca siempre satisfacerse a sí mismo, sin consultar a la voluntad de Dios.

4. Sentimentalismo, el emocionalismo, que trata de acoplar la voluntad de Dios a las propias emociones y sentimiento.

Hay un texto de Nuestro Padre fundador muy hermoso que dice así: ***“Cuando tengan dudas, antes de acudir a consultar a sus pasiones o a su mente, acudan a interrogar a la voluntad de Dios. Cuando les cueste o les duela la vida cristiana, antes de tomar decisiones imprudentes en favor de su sensualidad, oigan y ábranse a la voluntad de Dios. Cuando les parezca que su inteligencia ha descubierto nuevos caminos de santidad o nuevos métodos apostólicos, antes de desilusionarse del Movimiento, háganse niños y acudan a Dios para entender cuál es su voluntad y, sobre todo, para entender que el hombre auténticamente grande ante Dios, no es el inteligente, ni el sabio, ni el ingenioso, ni el independiente, sino aquél que sabe doblar***

las rodillas de su corazón y de su personalidad para acogerse a Dios y constituirlo a Él su fuerza, su seguridad, su luz, su amor” (19 de abril de 1981).

IV. FRUTOS QUE SE DERIVAN ANTE EL CUMPLIMIENTO DE LA VOLUNTAD DE DIOS

1. ***Cumpliendo la voluntad de Dios, vamos por el camino cierto de salvación y felicidad:*** Dice santo Tomás que el corazón del hombre camina derecho cuando va de acuerdo con la voluntad de Dios (Sobre el Padrenuestro).

2. ***Cumpliendo la voluntad de Dios nos purificamos:*** de nuestros egoísmos, de nuestros apegos, de nuestras soberbias, de nuestras independencias, de nuestros orgullos, de es afán de construir mi vida a lo Babel.

3. ***Cumpliendo la voluntad de Dios nos enmendamos:*** nos apartó de Dios el amor desordenado del placer, al que nos rendimos por malicia o flaqueza. La conformidad con la voluntad de Dios nos sana de estas dos causas de recaída:

a) Nos sana de la malicia, que se deriva de nuestro apego a las criaturas, y especialmente del apego a nuestro propio juicio y voluntad. Porque conformando nuestra voluntad con la de Dios, aceptamos sus juicios como norma de los nuestros, y sus mandamientos y consejos como regla de nuestra voluntad; nos desasimos de las criaturas y de nosotros mismos, y de la malicia procedente de estas aficiones.

b) Remedia nuestra flaqueza, origen de tantas recaídas; en vez de confiar en nosotros mismos, que somos tan frágiles, nos apoyamos por medio de la obediencia en Dios, que es Todopoderoso y nos dará fuerzas para resistir las más graves tentaciones. Cuando hacemos su voluntad, goza él en hacer la nuestra, escucha nuestros ruegos y da fuerzas a nuestras flaqueza.

4. ***Cumpliendo la voluntad de Dios nos asemejamos a Jesucristo:*** el asemejarme a Cristo tiene que ser el objetivo número uno del cristiano. Nuestra voluntad está tan unida a la de Cristo que ya no queremos sino lo que él quiere, como él quiere, cuantas veces él quiere y porque él lo quiere. Hay un sólo querer y un solo no querer. Así podremos decir con san Pablo: ***“Vivo y, mas no yo, sino Cristo vive en mí”*** (Gal 2, 20).

5. ***Cumpliendo la voluntad de Dios obtendremos más fácilmente las demás virtudes:*** la entrega y generosidad a Dios y al prójimo, la caridad, la humildad, la paciencia en la tribulación, la perseverancia en los buenos propósitos.

6. ***Cumpliendo la voluntad de Dios llegamos a ser de la familia de Jesús:*** Jesucristo da estos suavísimos nombres de hermano, hermana y madre a los que hacen la voluntad de su Padre: ***“¿Quién es mi madre y mis hermanos? Los que hacen la voluntad de mi Padre es mi hermano, mi hermana y mi madre”*** (Mat 12, 50).

7. ***Cumpliendo la voluntad de Dios experimentaremos en la vida estos regalos interiores:*** gozo, alegría, paz, fortaleza contra las tentaciones y dificultades, felicidad, serenidad, aunque esa voluntad de Dios rezume y exija sufrimiento, dolor e incluso la muerte misma. Y cuando no se cumple esa voluntad de Dios, vienen las angustias, las intranquilidades, la ceguera. El barco de nuestra vida irá a la deriva, y no verá la luz del faro ni llegará a puerto seguro.

8. ***Cumpliendo la voluntad de Dios obtendremos muchos frutos en nuestro apostolado:*** Dios bendice siempre nuestra obediencia y nuestra disponibilidad.

CONCLUSIÓN

Santa Teresa dice: ***“En esto consiste toda la mayor perfección que se puede alcanzar en el camino espiritual, conformarnos con la voluntad de Dios. Quien más perfectamente tuviere esto, más recibirá del Señor, y más adelante está en este camino”*** (Las Moradas II, 8).

Nuestro Padre fundador tiene un texto espléndido en su famoso ***Salterio de mis días***, donde incluso aporta cosas nuevas en esta materia de la voluntad de Dios:

***“Quiero hacer lo que Tú quieras.
Quiero querer lo que Tú hagas.***

***Quiero que mi voluntad no sea otra sino la tuya.
Pero tuya no por conformidad, sino por identificación.
Porque conformidad sabe a resignación,
y resignación a sacrificio.
Y en mí no hay sacrificio.***

***Y porque conformidad dice dolor de renuncia.
Y no es dolorosa, sino gozosa mi renuncia.***

***No quiero, Señor, conformarme contigo,
sino uniformarme contigo...
Uniformar mi voluntad con la de Dios
es la cumbre de la perfección.
¡Y yo quisiera, Señor, llegar a esa cumbre...!***

***Quiero que mi voluntad quede incrustada en la tuya,
que seas mi camino, mi verdad, mi vida.
Ese camino directo e iluminado
que me trazaste desde todos los tiempos
pensando exclusivamente en mí,***

con un amor determinado, personal...

*Quiero identificarme contigo,
que mi voluntad realice la proeza de tu redención.*

*A veces duele, Señor, mi sacrificio,
pero por encima de mi dolor resplandece el gozo
de sentirte cerca, guiándome a la cumbre
de tu perfección por los duros caminos.*

Sobre todas las cosas: tu voluntad, Señor” (Salmo del ofrecimiento 3).